

# HOMENAJE AL Maestro Roberto A. Gordillo Gordillo

Foto: Ivonne Bautista Carmona



En la gráfica, las personalidades que tuvieron a bien comentar la importante trayectoria del Maestro Gordillo.

De izquierda a derecha Javier Brown, Elsa Ramírez, Estela Morales, Nahúm Pérez, Roberto Gordillo, Surya Peniche, José Orozco, Juan Voutssas y Elías Cid.

Muy buenos días. Con la representación del Dr. Víctor Arredondo, Director General de Educación Superior, me es grato darles a ustedes la más cordial bienvenida a la Jornada Académica con motivo de la celebración del 52 Aniversario de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivistomía.

Como parte central del programa académico del día de hoy figura el merecido homenaje al Mtro. Roberto Gordillo Gordillo por su importante y destacada trayectoria profesional en este campo. Con este motivo

tendremos la oportunidad de escuchar a distinguidos bibliotecarios referirse a las contribuciones más destacadas del Mtro. Gordillo y sobre su influencia positiva en el desarrollo de esta importante y estratégica profesión. La SESIC se une complacidamente a este homenaje haciendo un público reconocimiento al Mtro. Gordillo por su trabajo y dedicación a la noble tarea de formar profesionales, generar conocimiento y aplicarlo a la solución de los problemas nacionales en esta materia. \*

---

\* Fragmento del discurso de inauguración de la Jornada Académica del LII Aniversario de la Fundación de la ENBA ofrecido el 24 de julio de 1997 por el Dr. Ricardo Mercado del Collado, Director de Desarrollo Universitario.

## Semblanza del Mtro. Roberto A. Gordillo

Nahúm Pérez  
Paz\*

La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y la comunidad bibliotecaria de México están en deuda y seguramente lo seguirán estando por mucho tiempo, con el Mtro. Roberto A. Gordillo Gordillo; por su labor como bibliotecario, su calidad humana y sobre todo como educador. Es por eso que en el marco de la celebración del III aniversario de la fundación de esta, su Escuela, nos hemos dado cita para hacerle patente nuestro reconocimiento, respeto y rendirle el más merecido de los homenajes como la figura más distinguida y sobresaliente de la biblioteconomía mexicana.

La vida profesional y académica del maestro Gordillo está vinculada con las bibliotecas de México, la educación bibliotecológica, las asociaciones profesionales, las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, y con la normatividad y legislación bibliotecaria, entre otros aspectos importantes de los servicios bibliotecarios de México; pero especialmente con la vida académica de esta Escuela.

Junto con otros bibliotecarios, es de los primeros que inicia, crea, impulsa, promueve y desarrolla importantes acciones en múltiples líneas que, a partir de entonces, habrán de darle forma a la biblioteconomía mexicana.

\* Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía.

Quiero destacar un hecho que por sí mismo es sobresaliente y podría asegurar que es la base de la obra bibliotecológica del Mtro. Gordillo: Un poquito antes de la década de los cincuenta, le toca ser el vínculo y el relevo que recibe la estafeta de las generaciones de bibliotecarios distinguidos anteriores a esa década, pilares e iniciadores de la biblioteconomía mexicana, como Juana Manrique de Lara, Juan B. Iguíniz, Joaquín Díaz Mercado, Ma. Teresa Chávez Campomanes, Tobías Chávez Lavista, entre otros; generaciones que sientan las bases de la biblioteconomía mexicana y que el maestro Gordillo, no solamente toma sino que desarrolla y entrega a muchísimas generaciones de bibliotecarios, incluso a las más recientes.

En tal virtud me es muy grato presentar a ustedes una apretada versión de la semblanza del Maestro Gordillo.

El maestro Gordillo nace el 12 de junio de 1921, en Comitán, Chiapas.

Realiza sus primeros estudios en su tierra natal.

La Escuela Normal y Preparatoria del Estado de Chiapas lo forma como profesor normalista.

En la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, realiza sus estudios de biblioteconomía.

En la ciudad de Michigan realiza estudios de Licenciatura en Educación y Maestría en Biblioteconomía.

Tiene en su haber numerosos seminarios y participaciones en reuniones académicas que le permitieron su actualización.

Fue acreedor de varias becas del Gobierno de Chiapas y de instituciones extranjeras que le permitieron realizar sus estudios de profesor normalista, de educación y de biblioteconomía.

Se le han otorgado diplomas y reconocimientos por parte del Gobierno del Estado de Chiapas, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, la Universidad de Michigan, la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., y por la Biblioteca Pública de El Contadero, Cuajimalpa, D.F., estos por sus altos méritos académicos y por su importante desempeño profesional.

Como docente, tiene una destacada labor en numerosas instituciones educativas en donde sobresale la biblioteconomía, especialmente en esta, su casa.

Su desempeño profesional registra numerosas e importantes actuaciones, la mayoría en puestos de gran responsabilidad, en los que destacan el de Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, el de Bibliotecario Mayor en el ITAM y el último, como Subdirector de Servicios Bibliotecarios y Archivísticos de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía.

Las actividades profesionales no docentes, orientadas al desarrollo de la profesión bibliotecaria y las bibliotecas en

México, son numerosas, destacan entre éstas las relacionadas con su actuación en las asociaciones profesionales nacionales, extranjeras e internacionales: Asociación Mexicana de Bibliotecarios A. C., Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación y del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C., como fundador, promotor, impulsor, dirigente y como miembro activo.

De su producción intelectual y sus aportaciones a la profesión se encuentra senda lista de trabajos que suman más de un centenar, asimismo sobre el maestro Gordillo y/o sus escritos también son numerosos.

La vida cívica del maestro Gordillo también ha sido rica en responsabilidades en torno a su domicilio y a la educación de sus hijos.

Los colegas que me acompañan en esta mesa darán cuenta; con mayor detalle y profundidad, de la fructífera y rica vida académica y profesional del maestro Gordillo.

Toca el turno a Surya Peniche, a quien le rogamos haga uso de la palabra.



S u r y a  
Peniche de  
S á n c h e z  
Mc Gregor\*

Hablar de Roberto Gordillo, mi amigo de varios lustros, es hablar del desarrollo de la bibliotecología mexicana en los últimos 40 años. Sus aportaciones a la profesión son ampliamente conocidas por toda la comunidad bibliotecaria.

Desde 1954, año de su regreso a México, después de varios años de estudiar y trabajar en los Estados Unidos, Roberto ha dedicado su vida al ejercicio de la profesión, y su compromiso con ésta lo ha llevado a incursionar en diversos campos: la docencia, la actividad bibliotecaria y la investigación, y en todos ellos sus aportes e influencia han sido significativos.

Conocí a Roberto en 1956 durante las Jornadas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, celebradas en la Biblioteca Central de la UNAM, en las que participó activamente como miembro del comité organizador. A la sazón él fungía como Subdirector de la Biblioteca del México City College.

Sin embargo, no fue sino hasta 1964 cuando se reanudó la relación profesional y surgió la amistad entre los dos que se ha mantenido invariable hasta la fecha. A lo largo de mi carrera profesional Roberto ha estado presente con sus consejos, sus observaciones, su apoyo, y también, ¿por

qué no decirlo?, con sus críticas, siempre certeras y oportunas, producto de su amplia experiencia profesional.

Volviendo al año 1964, siendo Directora de la Biblioteca Central de la Universidad Veracruzana, trabajaba conmigo un grupo de jóvenes profesionales en diversas disciplinas (antropología, derecho, literatura, psicología, etc.) ávido de conocer más allá de la práctica, la ciencia bibliotecaria. Fue entonces cuando me dirigí a él, en su calidad de Presidente de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Educación Superior e Investigación (ABIESI), como filial de la AMBAC, durante las IV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, de la que fui presidenta, hizo que participara como miembro del Consejo Técnico que se abocó a la redacción de las NORMAS PARA EL SERVICIO BIBLIOTECARIO, las cuales fueron adoptadas por la ANUIES en su reunión anual celebrada en Jalapa, Ver., en marzo de 1968.

Ambos formamos parte, como representantes de la AMBAC, ante el Grupo III de la Reforma Educativa y del grupo asesor sobre Bibliotecología de la Dirección General de Divulgación de la SEP, de la que dependía el Depto. de Bibliotecas (ahora Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CNCA). También coincidimos en diversas ocasiones en el Consejo Técnico de la AMBAC, y formamos parte de algunas de las comisiones de las mesas directivas.

Roberto, por su carácter altivo y su interés en la vida nacional, ha estado siempre atento a los cambios políticos y sociales que pudieran afectar a la profesión. Así ha participado en reuniones públicas sobre el derecho a la información, la legislación bibliotecaria, el sistema nacional de bibliotecas públicas, y sobre planes y programas para las escuelas de

bibliotecarios, etc. En todas estas reuniones sus comentarios y sugerencias, fruto de su madurez profesional, han influido en la toma de importantes decisiones, aspectos éstos que han evidenciado su personalidad de líder.

Sus participaciones en las Jornadas son siempre esperadas con expectación, especialmente por los estudiantes, por la forma tan directa y clara con la que se atreve a criticar lo que cualquier otro no criticaría. Este espíritu de libertad y de no guardar para sí lo que considera deber ser público, lo conduce, como se dice coloquialmente, a «poner el dedo en la llaga», lo que provoca y enriquece la polémica sobre los aspectos que cuestiona.

No hace mucho recordaba que en alguna ocasión lo llamé anarquista. Quizá fue una broma de mi parte, o en un contexto que ya no recuerdo. Sin embargo, para muchas personas podría parecerlo, debido a ese rasgo de libertad que imprime a sus comentarios críticos en público. Pero Roberto no sólo no es un anarquista, sino por el contrario, es una persona muy apegada a las instituciones y al derecho; muestra de ello son sus numerosos trabajos sobre legislación y normatividad.

Su amplia bibliografía da fe de sus variados intereses en diversos temas, entre los que destacan: la administración bibliotecaria, los usuarios, las normas y reglamentos, la legislación bibliotecaria y los planes de estudio, entre otros muchos.

Como promotor e impulsor de proyectos podemos mencionar los más importantes, como son, la creación del primer catálogo colectivo de publicaciones periódicas, la transformación de la AMBAC en asociación

civil, y la creación del Colegio Nacional de Bibliotecarios.

En Roberto Gordillo se conjugan perfectamente el aspecto ético. Una muestra de su calidad humana se palpa en este episodio de su vida que lo pinta de cuerpo entero. Hace unos años, en su calidad de maestro, Roberto defendió denodadamente, el caso de un alumno de quien se pretendía violar sus derechos, tratando de impedir que presentara su examen profesional, después de haber llenado todos los requisitos académicos. Con su razonamiento y sentido de la equidad logró que se realizara el examen. Tiempo después, se le pidió la evaluación profesional de la misma persona, y con la misma actitud de equidad, lo hizo criticando severamente su desempeño profesional.

Si en su vida profesional Roberto Gordillo es un triunfador, no lo es menos en su vida familiar. Ha formado, junto con su esposa Elisa, una sólida familia, compuesta por ocho hijos, todos profesionales destacados, aunque sorprendentemente, ninguno bibliotecario, que le han dado numerosos nietos, los que esperamos hereden de él su coraje, su optimismo, su dedicación, su gusto por la vida y en general, todas esas virtudes que lo han hecho un líder, un maestro de generaciones y un modelo a seguir para los futuros bibliotecarios.

Por todo lo anterior, quiero terminar haciendo una reflexión sobre Roberto Gordillo: Como hombre de su tiempo, en él se encuentran dos facetas inseparables que forman una unidad dialéctica de su carácter: ha sabido ser el amigo leal y comprensivo y el colega crítico y justo. ✽

\* Subdirectora de Servicios de Información de Biblioteca México.



Estela  
Morales  
Campos.\*

El que siembra, cosecha y alimenta su cuerpo. El que educa, transforma y crea hombres libres. Los bibliotecarios y lectores educados por Roberto Gordillo han tenido en sus manos la posibilidad de hacer un óptimo uso de la información, recurso estratégico para todo país que busca el desarrollo.

Roberto Antonio Gordillo Gordillo, este sembrador y educador es un distinguido hombre del sureste mexicano, chiapaneco nacido en Comitán el 12 de junio de 1921, estudiante de la primera generación de alumnos de nivel profesional de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de 1945, profesor de la propia Escuela desde 1954, nombrado director en 1959 y constante promotor de la actualización de los planes de estudio de su escuela y de otras escuelas del país. Inquieto y preocupado por el mejoramiento de la profesión y la calidad de la enseñanza de la Bibliotecología. Ha estado presente en todos los grandes proyectos bibliotecarios de México desde diferentes posiciones, pero lo más destacado de su actuación se aprecia en su trayectoria como maestro,

\* Directora General de Asuntos del Personal Académico, Investigadora - CUIB/UNAM.

formador de muchas generaciones dentro y fuera del aula y autor de muchos artículos especializados en los que a través de su lectura no sólo se han formado los profesionales de la Bibliotecología, sino muchos, muchos trabajadores de la información y de las bibliotecas.

Para hablar de Roberto Gordillo como educador, considero muy importante ver primero cómo fue educado, ¿en qué época vivió, qué aspectos de la vida política y cultural estuvieron presentes en su formación?

A su generación le toca la cola de la Guerra de los Cristeros, que fue a finales de los años 20; la candidatura de José Vasconcelos a la presidencia de la República en el 29; la presidencia de Lázaro Cárdenas 1934-1939 y la educación socialista; los cambios de rumbo con Manuel Ávila Camacho, la gran Campaña Nacional contra el analfabetismo, y el estruendoso conflicto sindical del magisterio, el rico período en la Secretaría de Educación Pública de Jaime Torres Bodet en el que se crean importantes instituciones de cultura y educación, entre ellas la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas ENBA, y todos los cambios políticos y educativos del México y el mundo de la segunda mitad de este siglo XX que está por finalizar.

Para 1938, el impacto de la expropiación petrolera llega a Comitán y lo vive el Mtro. Gordillo con su familia, ve la participación de la población para pagar la deuda, el compromiso del pueblo por una causa nacional de beneficio común; y al mismo tiempo en el país se vive un ambiente cultural y político que

va a propiciar actitudes y hechos que marcarán la historia educativa del país y la vida de Roberto Gordillo como la resistencia a la educación socialista en la Universidad Nacional, que abre los espacios necesarios para el surgimiento y desarrollo de muchas escuelas superiores independientes de la Universidad y de carácter nacional como la Escuela Normal de Educación Física (1936), la Escuela Nacional de Agricultura, el Instituto Politécnico Nacional creado con sus ciclos de prevocacional, vocacional y profesional, a fin de llenar el vacío de carreras técnicas que demandaba el país (1936), la Casa de España-El Colegio de México (1938), El Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia (1939).

Más adelante con los cambios de rumbo de la política educativa le toca vivir muy de cerca la creación de otras instituciones de presencia nacional, la Escuela Nacional de Bibliotecarios, la Escuela Normal Superior y el Instituto Nacional de Bellas Artes, siendo la primera de éstas determinante en la vida de nuestro personaje.

Estas instituciones surgen de manera paralela al deseo de buscar una independencia económica y promover una revolución industrial en México y modernizarlo; pero una infraestructura industrial y moderna no sólo requería de presupuesto, sino tenía la urgencia de capacitar y mejorar la mano de obra, para que tanto el campesino, el obrero, el técnico y el teórico desarrollaran con mayor eficacia su trabajo; por lo que la preocupación y urgencia del país era

capacitar y educar. En este ambiente y dentro de estas circunstancias surge la actual Escuela de bibliotecarios hoy conocida como ENBA, que respondía al ambiente educativo, cultural y económico del país que necesitaba mejores escuelas y nuevas industrias que elevaran el nivel cultural y económico del país. Había una preocupación por contar con el artesano adiestrado, pero también con el técnico y el profesionalista que guiaran al artesano, que le dijeran el cómo y el por qué.

En el aspecto bibliotecario resultó de urgente necesidad contar con este artesano y este profesional que pusiera al servicio de la sociedad la riqueza informativa contenida en los materiales de la biblioteca. El ideal de las personas que participaron en la creación de esta escuela, como en general el ideal de la época, era contar con personas cultas que además poseyeran una técnica y por supuesto estuvieran comprometidas con su pueblo, con sus instituciones y con el crecimiento nacional. Cuando se anuncia la apertura de la ENBA, por el propio Secretario de Educación Jaime Torres Bodet, y el Jefe del Departamento de Bibliotecas Jorge González Durán, se produce una especial atracción en el joven Roberto Gordillo, quien se inscribe y forma parte de la primera generación, y quien con base en sus recuerdos nos dice que formó parte de un grupo de 25 alumnos, tuvo como director a Francisco Orozco Muñoz, y entre sus maestros encontró a Arturo Arnaiz y Freg, Ma. Teresa Chávez Campomanes, Juan B. Iguíniz, Julio Jiménez Rueda, Juana Manrique de Lara, Andrés Henestrosa, José Ignacio Mantecón, Agustín Millares Carlo.

El plan de estudios que le tocó cursar estuvo compuesto por materias como: catalogación, clasificación, encabezamientos de materia, fundamentos del servicio, introducción a la bibliotecología y la biblioteca, bibliografía, fuentes de consulta, selección del libro, servicios de consulta, historia del libro mas materias culturales, latín e inglés. Como se puede ver hay nombres muy conocidos aún por nuestros jóvenes de hoy.

Sin embargo cabe decir que el joven Gordillo demostró su inquietud natural: estudió afanosamente en la también joven ENBA y en 1947 gracias a una beca partió a Michigan para estudiar su *bachelor* en Educación y en 1949 inició su maestría en Biblioteconomía en la Universidad de Michigan en la School of Library Science.

Esta estancia en dos escuelas diferentes le permitieron hacer comparaciones que en sus propias palabras nos resultan ejemplos muy ilustrativos: « ... bueno, al estar acostumbrado aquí, a ser alumno de nocturna, de apuntes, porque ni el libro del maestro Iguíniz llegamos a leer completo, sólo partes de La historia del libro y las bibliotecas; fue un cambio radical que no me disgustaba, porque mi meta era absorber en Estados Unidos todo lo que pudiera...» «ahora sobre qué aproveché de aquí y de allá, pues del curso de catalogación, yo me acuerdo haber escrito a la Mtra. Chávez, de que su curso me había servido era muy parecido, pero con la diferencia, de que allá nos daban el juego de tarjetas con errores y todo previamente elaborado y los libros para hacer las correcciones,

cosa que aquí nos ponían a hacer: el ejercicio, pero en el pizarrón, sin ver los libros...»

Después de obtener su grado se incorpora plenamente al servicio bibliotecario, retomando sus antecedentes laborales y su experiencia tanto en la docencia como en la práctica profesional, pues ya había sido director de una escuela primaria en Tuxtla Gutiérrez y ayudante de bibliotecario -y bibliotecario- en instituciones relevantes del D. F.; pero es hasta 1954 cuando se desempeña como profesor en esta su escuela, la ENBA. Ahí, con mucha ilusión por su trabajo docente y por sus alumnos, entra en contacto con los bibliotecarios y maestros destacados de esa época como Jovita Zubarán, María Teresa Chávez, Antonio Pompa y Pompa, Juan B. Iguíniz, Tobías Chávez, Rafael Vélez, Pedro Calderón y Pedro Zamora, y con ellos emprende muchas tareas que consolidan la profesionalización del trabajo bibliotecario, y el crecimiento del trabajo académico de la escuela en beneficio de la formación de muchas generaciones de bibliotecarios.

La labor docente de Roberto Gordillo inicia y culmina en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, pero no es su única demarcación, sus enseñanzas fluyen más allá de estas fronteras y su influencia se percibe en los múltiples programas de capacitación y actualización que se han dado en el país, y la figura del Mtro. Gordillo ha sido determinante, pues no ha escatimado esfuerzos ni entusiasmo para viajar con sus alumnos -o por ellos- ya sea a Sonora, a San Luis Potosí o a

Chiapas; asimismo las escuelas de bibliotecología que han funcionado en el país y las que actualmente están activas también interactuaron con sus ideas y posiciones.

Roberto Gordillo ha ejercido la docencia en su significado más amplio, no sólo frente a grupo, sino en la elaboración de programas educativos, de planes de estudio en formación de recursos humanos a varios niveles, de tutorías y direcciones de tesis, en conferencias, y en la plática informal de café (con su correspondiente pan con miel); a veces desde la ENBA, a veces desde las bibliotecas que dirigió, y muchos otras recorriendo la República casi con el espíritu misionero de las jornadas vasconcelianas de nuestro México posrevolucionario.

Entre las acciones educativas en las que participó nuestro homenajeado y que me gustaría destacar están: la reforma a los planes de estudio que promueve a su llegada a la ENBA, y todas las reformas y actualizaciones en las que ha participado en beneficio de la Educación Bibliotecológica, en el programa nacional a nivel técnico conocido como ENBA-CONACYT, y en acciones colaterales que también han redundado en beneficio de la educación como la promoción de las «Normas para el Servicio Bibliotecario en Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación» ante la ANUIES y dentro de todo el gremio bibliotecario.

Y otra faceta que considero inseparable de la docencia es su espíritu crítico, de análisis y de constante búsqueda que desembocó en una rica producción bibliográfica que ha sido de

consulta obligada para todos los alumnos estudiosos de la Biblioteconomía, donde la temática se vuelve rica y variada pero en la que podemos resaltar la relacionada con la planeación, la administración, legislación y la propia educación bibliotecológica.

Roberto Gordillo como educador se desarrolla fundamental en esta Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, en la cual ha experimentado diferentes funciones, y a la que ha enriquecido desde diferentes posiciones, como alumno, como profesor y como director; como trabajador, como asesor y como crítico permanente e implacable, siempre con el deseo de que la escuela y la docencia crecieran y se enriquecieran, tratando de infundir en los jóvenes de diferentes épocas los principios sociales y técnicos de la disciplina y los ideales de servicio de los bibliotecarios mexicanos. En la historia de la Bibliotecología mexicana sería difícil explicar y entender la vida de Roberto Gordillo sin la ENBA, y el desarrollo de la Escuela sin la acción y pasión del Mtro. Gordillo. La importancia pasada y actual de su obra es determinante para valorar lo que hoy tenemos y la influencia y trascendencia que tendrá en las generaciones venideras, porque su trabajo trasciende a las instituciones a las que estuvo más intimamente ligado, porque como ya también se ha dicho sería difícil explicar el desarrollo bibliotecario de México en los últimos 50 años si no interactuamos con su obra.

El educador, el maestro ha sido un hombre que siempre ha demostrado

fuerza y decisión, perseverancia y optimismo y mucho entusiasmo para sensibilizar a una sociedad que débilmente ha usado las bibliotecas, a estructuras educativas que no siempre han permitido contar con adecuados apoyos para la docencia, y a políticas de gobierno que en el pasado cercano poco reconocieron el papel estratégico de la información para el desarrollo sustentable del país. Roberto Gordillo el educador ha sabido poner en movimiento al medio bibliotecario mexicano, transformó y enriqueció la profesión y aún en el aparente reposo de la jubilación sigue formando nuevos bibliotecarios. Ha sido un hombre de discusión, de crítica, de polémica que siempre nos ha puesto en acción-pasión, y si estamos en movimiento es que estamos vivos, que podemos crecer enriquecernos y enriquecer a otros.

A nuestros maestros les ha tocado enseñarnos y transmitirnos lo mejor de ellos, a nosotros sus alumnos nos

corresponde llevar a la práctica esas enseñanzas y acrecentarlas, por lo que para finalizar quiero invitarlos a aplicar una frase del Maestro Gordillo que a su vez él llevó a su realidad.

«Compartamos nuestra riqueza con México, cumpliendo mejor con nuestros quehaceres bibliotecarios»

#### Bibliografía Consultada

A M B A C  
Memorias de las XIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. Hermosillo, Sonora, 1982. 198p.  
[ Palabras del Mtro. Adolfo Rodríguez, presidente de Ambac al presentar al Mtro. R. Gordillo como socio honorario, 3 de mayo de 1982 ]  
[ Palabras de la Mtra. Estela Morales en el homenaje al Mtro. R. Gordillo como socio honorario ]  
[ Palabras del Mtro. Roberto Gordillo en respuesta al Homenaje ]

GORDILLO Gordillo, Roberto A.  
Entrevista por Estela Morales C. México, D. F., 1o. de feb. 1982. t.g. 7:30hs

MORALES Campos, Estela  
Educación Bibliotecológica en México 1915-1954. México, Cuib-UNAM, 112p.

MORALES Campos, Estela  
«Roberto Antonio Gordillo Gordillo» (autores) Investigación Bibliotecológica. CUIB, UNAM, México ( ). p. 65-66

Para esta breve presentación me permití preparar notas sobre algunos aspectos del ejercicio profesional del profesor Gordillo que no están escritos. Es decir, partí de la idea de que si alguien quiere conocer su trayectoria docente y de contribuciones a la bibliografía ahí está su currículum y se puede consultar.

El profesor hizo muchas cosas que no están escritas, por eso seleccioné solamente algunos de los aspectos que contribuyeron de manera muy interesante en su ejercicio profesional.

Qué pena que estamos en un período de vacaciones y que hay muy pocos estudiantes porque creo que nosotros sí conocemos al profesor Gordillo, vivimos con él, sabemos quién es él pero las nuevas generaciones no.

La nuevas generaciones lo conocen de referencia o han leído algún artículo pero no convivieron con él. Qué pena que no vinieron porque se están perdiendo la vivencia propia de un grupo de bibliotecarios a quienes nos tocó la suerte de convivir con él.

Ojalá que este homenaje hubiera sido en época de clase o en época de que hubiera muchos más alumnos, de todas maneras, ojalá que esto se pueda transmitir para las nuevas generaciones.

Lo que yo voy a decir básicamente son cuatro o cinco puntos que se exponen en cinco minutos pero representan 30 años de trabajo.

Por muchos años pensé que el profesor Gordillo era una especie de sacerdote, jesuita, legionario de Cristo o que pertenecía a una fraternidad religiosa, nunca nadie me dijo lo contrario y claro, no tenía por qué hacerlo y yo tampoco lo pregunté, por lo que

\* Gerente General de Documentos Mexicanos S.A.

José Orozco  
Tenorio\*



viví por mucho tiempo con la idea de que el profesor era miembro de una hermandad religiosa, siempre con su sobriedad, su seriedad, sus trajes oscuros, grises, un poco de pelo y además en las jornadas y en los congresos nunca hablaba y no estaba con nadie de su familia.

Además corroboré esta idea cuando estaba en el ITAM y se firmaba Bibliotecario Mayor; finalmente me convencí cuando nos invitó al ITAM al salón 221, a la formación del Colegio Nacional de Bibliotecarios. Fue la primera vez que conocí el ITAM y quedé convencido de que era un convento, con los pisos de terrazo, el edificio gris, la luz neón, todo muy tétrico, era el ITAM antes de remodelar. Yo veía al maestro Gordillo y veía el ITAM y pensaba: "sí, es un sacerdote".

Hasta que mucho tiempo después me enteré que el señor tenía nueve hijos y un montón de nietos, me dije "o se trata de un sacerdote sui generis o definitivamente no tiene nada de religioso", ahora sabemos que esto último es la verdad y qué bueno que están sus hijos aquí.

Ya sabemos que el maestro no pertenece a ninguna secta religiosa. Además debo transmitir otra creencia personal: pienso que el profesor se equivocó al nacer en Chiapas; se que él está orgulloso de su tierra, de que a todo el mundo nos ha presumido -y lo va a hacer al rato-, la miel -que por cierto nada más lo platica-, por su

carácter y su personalidad muy ad hoc, pues más parece gente del norte que del sur.

Efectivamente, cuando hablamos del profesor Gordillo, la imagen que nos viene es de esa persona de espíritu combativo con una inmediata disposición a denunciar aquello que considera que se debe denunciar, con una extraordinaria franqueza de exposición de los asuntos y a veces hasta con su brusca participación.

Se ha caracterizado por una constante en su trayectoria profesional: Su honor civil. Por su valor civil de exponer y defender sus ideas, como es natural no siempre coincidimos todos con ellas pero esto nunca fue una barrera para que él se manifestara. Por cierto, ese espíritu nos recuerda la lucha de un partido político que ahora empieza a recoger frutos también, pero queremos insistir que ese espíritu no solo se hacía patente en los congresos o en las jornadas, sino que era parte de su vida cotidiana profesional. El profesor Gordillo vivía con eso, no solo exponía sus puntos de vista y los defendía, sino que además estimulaba continuamente al personal que trabajaba con él y a la gente que lo rodeaba; definitivamente su valor civil en el ejercicio de la profesión era rutinario para él.

Nunca había apreciado el valor verdadero del archivo vertical -voy a utilizar tecnicismos de biblioteconomía, espero que los aquí presentes nos puedan entender-; el archivo vertical lo aprendí en teoría y en el ejercicio profesional lo constaté, pero fue hasta que colaboré con el profesor Gordillo cuando pude valorar en toda la dimensión su significado en nuestro ámbito laboral.

Me resultaba difícil de entender por qué le dedicaba tanto tiempo a la organización y a la actualización del archivo vertical, diariamente seleccionaba notas de los periódicos, fotocopiaba estadísticas,

folletos, separatas, biografías, planes de trabajo, información de interés en ese momento; básicamente todo era objeto de su atención y el archivo naturalmente ocupaba cada vez más cajones y espacio. Además, a todo lo seleccionado le preparaba fichas catalográficas y formaban parte del catálogo público, es decir, los usuarios tenían acceso normal a este tipo de información. Como podemos suponer, si alguien agradecía este gran esfuerzo, eran los investigadores.

El profesor Gordillo fluctuaba mucho entre la escuela clásica y la escuela de relaciones humanas en la administración, es decir, el estilo gerencial que utilizaba dependía mucho de la situación de la persona y de la importancia del asunto; podemos identificar su estilo más con la escuela situacional o de contingencia, pero a pesar de moverse de un estilo a otro, de todas maneras había un elemento que no cambiaba, y este era la supervisión. El profesor hacía una estrecha supervisión. Además de tener la información de lo que hacía cada trabajador, manejaba su tiempo de manera que le tenía que alcanzar para supervisar las tareas, los escritos, los reportes, los informes de cada uno.

Muy pocos bibliotecarios tienen la visión de lo que engloba el catálogo público sea impreso o electrónico. Para él el catálogo público constituye el enlace entre la biblioteca y la comunidad; no me puedo atrever a afirmar que era el enlace más importante, pero si puedo asegurar su obsesión para que el usuario pudiera recuperar la información por cualquier vía posible. Las tarjetas cruzadas llegaban hasta lo incestuoso. Visto de esta manera, el catálogo público impreso era un monstruo devorador de espacios pero justificadamente indispensable para Roberto Gordillo.

A él correspondió desempeñarse en la

iniciativa privada en donde muchos de los que estamos aquí sabemos que no es un ámbito sencillo. Hay que justificar diariamente con resultados el ejercicio del presupuesto, pero quizás lo más radical es crear conciencia ante el gremio empresarial de la necesidad de utilizar fondos económicos, en una sociedad con muchísimos problemas como la nuestra, con grandes carencias, con profundos desequilibrios de desarrollo, con enormes prioridades y con una terrible deuda externa. El convencer a empresarios a utilizar recursos económicos para servicios de información es todo un éxito, esto ojalá que lo entiendan las nuevas generaciones.

El profesor Gordillo no solo lo logró sino que además convenció a las altas esferas de que el bibliotecario era como cualquier otro profesionista que estaba al mismo nivel o mejor y que además era académico.

Ese fue el primer paso para después llegar a lograr que el bibliotecario participara en órganos colegiados de personal académico y directivo; la participación no solo tenía que ser de asistencia sino que para mantenerla había que ser activa y comprometida. El maestro lo hizo y fungió un papel destacado en dichos órganos. Sin duda su lucha y participación honró a nuestra comunidad.

¿Cuántos de nosotros hemos trabajado sin personal técnico ni mucho menos con profesionales? Yo creo que muy pocos hemos tenido que dirigir una organización bajo esas características. Así, cuando sabemos que la mayor parte del trabajo profesional del profesor Gordillo la desempeñó con estas limitaciones, es cuando más valoramos sus logros.

La mayoría de las veces trabajó con personal de intendencia incluyendo secretarías que él mismo iba formando. Él

preparaba al personal sobre la marcha. A lo que mejor llegaba era a tener estudiantes y las pocas ocasiones que logró autorización para contratar personal profesional era por tiempo determinado. Con excepción de su último año laboral de tiempo completo, Roberto Gordillo tuvo que ajustarse a las condiciones de no contar con personal preparado solo -y créanmelo- cuando se conoce esto es cuando se entiende que no había tiempo ni recursos para caer en las minucias de las reglas catalográficas ni en otros tecnicismos; por el contrario, su labor adquiere mayores dimensiones en estas circunstancias.

Todos llegamos a comentar en su momento, el estilo sui generis de nuestro homenajeado, su liderazgo gerencial de tipo bancario fue muy peculiar, sin oficinas y con un escritorio expuesto a los usuarios, accesible tanto para los trabajadores como a los alumnos y a los profesores, cuando había que llamar la atención a algún trabajador o comentar cierto asunto que requería discreción utilizaba los paseos por los escasos jardines que había; entonces resultaba fácil de entender que cuando realizaba esos paseos abrazando a alguien no había que aproximarse salvo que fuese con el profesor Zorrilla para quitárselo un poquito de encima.

No conozco otros bibliotecarios mexicanos que se atrevan a trabajar en un escritorio con dicha ubicación. No pretendo evaluar los resultados de ello pero puedo decir que toda la comunidad académica donde el profesor Gordillo laboraba lo conocía, se le acercaban, hablaban con él, le preguntaban o simplemente pasaban a saludarlo. Y realmente no entiendo cómo trabajaba. Cuando recuerdo esas imágenes todavía me provocan un shock contra lo que es normal para nosotros y los estilos gerenciales "normales". Bueno, ese era el


profesor Gordillo.

¿Quiénes son los pensadores de la bibliotecología mexicana? ¿Quiénes son los teóricos de la bibliotecología mexicana? ¿Quiénes son aquellos que han contribuido al desarrollo de la bibliotecología mexicana y al de sus instituciones? No creo que alguien dude en incluir en ese grupo, si es que se llega a identificar un grupo, a Roberto Gordillo. Su lucha incesante, su defensa de la ética profesional, su apego a la utilización de normas, su intensa labor por las asociaciones, su afán por inculcar el principio del servicio, constituyen parte de su enseñanza y su legado profesional.

Antes de concluir, voy a cometer una indiscreción, yo conozco dos frustraciones profesionales de Roberto Gordillo. La primera está relacionada precisamente con este ámbito. Yo se que uno de sus sueños es ver

que todos los profesores de la ENBA, a la que quiere muchísimo, sean titulados; la otra frustración, que incumbe a toda nuestra comunidad, es su deseo de que nuestro gremio tenga mayor capacidad de participación en el gobierno sobre aquellos asuntos que nos competen.

Roberto Gordillo junto con otro meritorio grupo de mexicanos recorrieron estados, universidades, instituciones; asistieron a congresos y jornadas, se pelearon y se siguen peleando, escribieron, enseñaron, en fin, tuvieron mil batallas. Esas batallas no fueron en vano ya que constituyen los pilares de la actual profesión y de sus instituciones. Si ahora vivimos en una fascinante época tecnológica ha sido gracias a estos pilares.

Gracias a usted profesor Gordillo por su dedicación y su trabajo. 

Resulta difícil resumir en unas palabras la obra de un hombre o de una mujer, en este caso la del Mtro. Roberto Gordillo Gordillo. Por lo regular se quedan fuera aspectos importantes como son las emociones, la intensidad, la profundidad; los motivos, los pensamientos que se cruzaron y que fueron la inspiración de las intenciones, los propósitos, muchos convertidos en realidad, otros seguramente aún pendientes y otros más motivo de frustración por no haberse logrado con la exactitud del sueño que posiblemente siga presente. Sin embargo, según la máxima «por sus obras los conoceréis», lo que se pretende en esta breve semblanza es poner de manifiesto el trabajo del Mtro. Gordillo y su lucha por el desarrollo de la bibliotecología desde las asociaciones.

La intensa actividad del Mtro. Gordillo se manifiesta en su participación desde los inicios de la AMBAC en 1954, entonces Asociación Mexicana de Bibliotecarios: participó en la Primera Comisión redactora del Estatuto de esta flamante Asociación, junto con Pedro Calderón Tapia, Tobías Chávez, Juan B. Iguíniz, Ma. Teresa Chávez, Antonio Pompa y Pompa, y Francisco Javier Rojas; en 1955 también colaboró en la Comisión que tuvo a su cargo la redacción del Reglamento de la Asociación. El Mtro. Gordillo como representante de la juventud bibliotecaria mexicana, contribuyó con su visión y discurso moderno y fresco, producto de una mente en permanente renovación y de su experiencia, intereses

\*Vicepresidenta en funciones de Presidenta/AMBAC.



Elsa M.  
Ramírez  
Leyva\*

e inquietudes que lo llevaron a integrarse a tres asociaciones norteamericanas durante su estancia de estudios en los Estados Unidos.

A partir de entonces, la fidelidad del Mtro. Gordillo para con la Asociación quedó sellada con una especie de pacto que a la fecha perdura. Ello nos da cuenta de un hombre cabal y comprometido con su profesión; generoso, toda vez que no ha escatimado tiempo para servir a sus colegas, lo cual podemos constatar en diferentes momentos de la vida de la Asociación.

Nuestro evento nacional, las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía -en ese entonces también de Bibliografía y Canje- tuvieron su inicio en diciembre de 1956. En la Comisión Organizadora de esas primeras Jornadas estuvo presente el Mtro. Gordillo, quien para entonces ya formaba parte de la Mesa Directiva, como secretario, bajo la presidencia de la Dra. Ma. Teresa Chávez. En la siguiente Mesa Directiva correspondiente al período 1958-60 desempeñó el cargo de tesorero, que como muchos de ustedes bien saben es un cargo de mucha responsabilidad, que exige una buena cantidad de horas.

Para el período 1960-1961, el Mtro. Gordillo fue electo Presidente, primera



de las tres ocasiones que ocupó ese cargo. Durante su gestión se modificó el nombre de las Jornadas a como son conocidas actualmente; además, por primera ocasión se incluyó una exposición de libros infantiles y juveniles editados en México, actividad que ha sido una de las preocupaciones del Mtro. Gordillo. En la siguiente Mesa, última de esta época de la Asociación, el Mtro. Gordillo ocupó el cargo de vicepresidente de 1962 a 1963.

La segunda ocasión que tuvo el cargo de Presidente fue para el período 1964-1965. En estos años la Asociación, comandada por el Mtro. Gordillo, dio un nuevo giro e inició otra etapa, transformándose en Asociación Civil y obteniendo el correspondiente reconocimiento jurídico. El 10 de noviembre de 1965, después de haber llevado a cabo las gestiones pertinentes en la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Mtro. Gordillo protocolizó ante el Notario Público núm. 84 el acta de Constitución de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. Durante este proceso también se constituyó el Consejo Técnico, el cual funcionaría como órgano consultivo y del que formó parte el Mtro. Gordillo en seis ocasiones: 1967-1968, 1971-1972, 1975-1976, 1978-1980, 1982-1984 y 1990-1992.

Por tercera vez para el período 1987-1989, el Mtro. Gordillo ocupa el cargo de Presidente de la AMBAC, después de haber ocupado el puesto de Vicepresidente de 1985 a 1987.

Durante este período apoya la creación de las secciones de Tabasco y Chiapas y el restablecimiento de la de Yucatán. Seguramente su carácter

siempre optimista y progresista, así como su preocupación por integrar una asociación nacional, en mucho favorecieron su realización.

El Mtro. Gordillo también ocupó otros cargos dentro de la Asociación, realizando diferentes actividades: Secretario de 1956 a 1958, Integrante del Consejo Técnico en siete ocasiones, Presidente de la Comisión de Honor y Justicia en cuatro gestiones. Asimismo, participó en la Comisión de Reforma Educativa en 1971, y como Presidente de la Comisión *Ad Hoc* para la creación del Colegio Nacional de Bibliotecarios en 1974.

Como reconocimiento a su labor, en 1982, durante las XIII Jornadas celebradas en Hermosillo, Sonora, fue nombrado Socio Honorario de la AMBAC, el máximo honor que otorga esta Asociación a los bibliotecarios que se han distinguido por su labor y aportaciones al desarrollo de la bibliotecología mexicana en general y de la AMBAC en particular, así como por diferentes actividades académicas y profesionales.

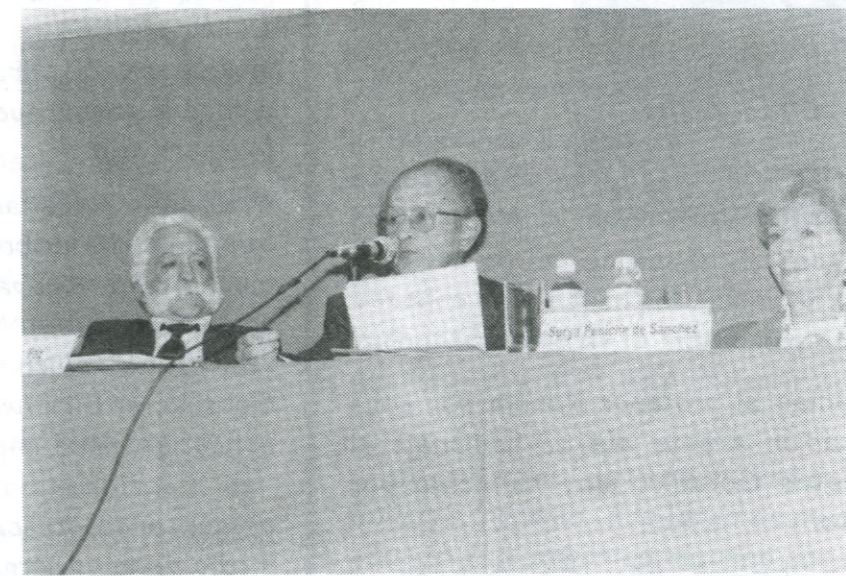
La AMBAC no ha sido la única institución para la que ha trabajado el Mtro. Gordillo. En 1956, promueve, junto con otros bibliotecarios, la creación de la Asociación de Bibliotecas de Instituciones de Educación Superior y de Investigación (ABIESI), en su búsqueda por integrar más estrechamente a los bibliotecarios de los estados de la República. Cuando se desempeñó como Prosecretario de la ABIESI, y bajo la presidencia de la Lic. Surya Peniche, contribuyó en la elaboración de las tan necesarias

normas para el servicio bibliotecario en Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación, haciéndose cargo de la traducción y adaptación para México de las normas norteamericanas.

¿Qué fue lo que motivó al Mtro. Gordillo a luchar de manera infatigable por las Asociaciones?; a ofrecer

una buena parte de su vida, a no tomar esta actividad por mera vanidad o por engrosar su ya de por sí abultado currículum vitae? Su fuerza no sólo se sintió en los cargos que se acaban de mencionar, sino también durante su presencia en las reuniones, asambleas, jornadas: siempre contribuyendo con la idea, el punto de vista, la preocupación, y el comentario crítico y duro que frecuentemente hace temerle.

La presencia del Mtro. Gordillo en las actividades de las Asociaciones nunca ha pasado desapercibida; por el



El Maestro Gordillo, en el momento en que respondió a los comentarios de quienes lo acompañaron en el presidium.

Foto: Ivonne Bautista Carmona

contrario, su ausencia siempre se siente, posiblemente porque él representa nuestro deseo de que este gremio bibliotecario se integre, trabaje para fines y beneficios comunes. Percibo, en lo personal, que este es el mayor sueño del Mtro. Gordillo y de ahí su lucha permanente, precursora, nunca conformista, y siempre exigente consigo mismo y con sus colegas, así es como muchos lo conocimos, en su militancia en la AMBAC.

Mtro. Gordillo: ¡mil gracias por lo mucho que nos ha dado!

## Pinceladas sobre Roberto Gordillo

J u a n  
V o u t s s a s  
M á r q u e z \*

Gracias al profesor Nahúm por esta invitación a este día de homenaje al Maestro Gordillo, muy merecido por cierto.

Yo quisiera más que abundar en datos acerca de Roberto Gordillo que están, como mencionaba el maestro Orozco, a la vista en su currículum, tratar de sacar algunas pinceladas de lo que para mí ha representado.

Déjenme iniciar con una pequeña historia personal. Allá a fines de la década de los setentas cuando me integraba a la vida profesional, recién egresado de la escuela y comenzaba a trabajar en las bibliotecas en un proyecto de automatización, me tocó vivir mis primeras jornadas de biblioteconomía en la AMBAC hace casi ya veinte años. Como persona recién llegada al gremio que además no venía de la ENBA, todos los personajes para mí eran nuevos salvo el pequeño mundo que yo conocía en la Dirección General de Bibliotecas. Todo el mundo era para mí desconocido entonces en esas Jornadas, con las personas que estaban en esas ponencias, en las mesas

redondas. Y al final siempre preguntaba ¿quién es? Ese es fulano de tal, de la biblioteca tal. Así iba yo conociendo poco a poco al gremio que estaba más allá de mi escritorio.

En esas Jornadas había un personaje que acabando las ponencias preguntaba mucho, cuestionaba, debatía y yo decía ¿y ese quién es? Ya habrán ustedes adivinado de quien se trataba: Roberto Gordillo, el Bibliotecario Mayor. Yo lo conocí en pleno esplendor así como lo han mencionado ahora, debatiendo, preguntando, criticando, inquiriendo, en medio de unas jornadas, haciendo uso de toda su personalidad, con todas sus características.

Además, en particular, tal vez él ya no se acuerda, pero en esas jornadas andaba desatado. Algo traía, preguntaba, argumentaba, contra-argumentaba; después hubo una mesa redonda de la que ya no recuerdo el tema pero fue motivo de enormes discusiones. Entonces yo pensaba "Este es todo un personaje".

Vestido con su traje de carácter un poco entre Luke Skywalker y Darth Vader, con una espada láser bastante filosa y certera -por cierto se acababa de estrenar esa película, por eso viene a colación-. Desde entonces jamás se me olvidó quién era. Roberto Gordillo fue alguien que definitivamente tenía que llamar mi atención.

Voy a hacer incapié en una característica del maestro: Su carácter, su personalidad crítica, no es nada más porque sí. Triste sería el papel de alguien que critica nada más por criticar. Roberto Gordillo es de las personas que preguntan, critican pero siempre

construyen. En esa época se estaba cristalizando la idea del Colegio Nacional de Bibliotecarios que hoy me honro en presidir, que fue inspiración, entre muchas otras cosas, de Roberto Gordillo. Él en ese entonces estaba terminando la presidencia del comité organizador para el CNB y el Colegio empezaba a tomar vida en ese entonces como uno más de los cuerpos colegiados que le dan brillo a la profesión, una de las visiones y de las ambiciones que tuvo en esa época.

Después de mi primera aproximación con él lo seguí tratando, nunca directamente. Yo no fui alumno de la escuela pero en uno u otro momento conviví con él. Es imposible estar en la bibliotecología y no interactuar con Roberto Gordillo.

Lo seguí viendo en jornadas, en ABIESI, en reuniones del CNB, etcétera; tuve el placer de sostener desde charlas formales hasta charlas informales. El maestro Gordillo con sus críticas fue el primero que me hizo entender por qué eran importantes las normas en la bibliotecología. Una de las cosas que yo cuestionaba eran las reglas angloamericanas y el capítulo 23 porque yo pensaba que era algo que no estaba escrito en piedra, y uno de los primeros en decirme por qué debían hacerse las cosas de acuerdo a cierta normatividad y criticaba algunas de las cosas que hacíamos en el proceso de automatización era Roberto Gordillo, y él fue el primero que hizo que me cayera el veinte.

Gracias a sus enseñanzas, sus pláticas, sus comentarios y críticas aprendí realmente a entender qué era lo

que estaba yo haciendo. Me nació la inquietud de estudiar, de aprender más y eso se lo debo a Roberto Gordillo.

Seguí interactuando con él en muchas ocasiones. De hecho, alguna vez tuve el placer de oírlo interpretar música de marimba en las Jornadas de Tabasco. Ustedes no lo saben pero también es un buen intérprete de la marimba y tuve -además- el placer de compartir con él un pozol.

He seguido interactuando con Roberto Gordillo a lo largo de muchos años. A él le debemos muchas cosas, y creo que si hoy tenemos muchos de nuestros cuerpos colegiados, asociaciones, un Colegio Nacional, un órgano profesional que toda profesión debe de tener, se debe a su misión y a su ambición que por supuesto tuvo desde tiempos inmemoriales.

Quisiera también comentar que este gran bibliotecario tiene además una sencillez y una sabiduría tremenda; me ha dado muchos consejos, me ha criticado muchas veces, pero ha tenido la sabiduría, la sencillez, el don de gentes, de pedirme consejo cuando la ocasión lo requería en algún dato técnico, el hecho de que alguien se baje de su pedestal para en un determinado momento pedir consejo, la opinión de alguien que está infinitamente más abajo, habla muy bien de él.

Si hubiera que definir a Roberto Gordillo en una sola palabra, yo escogería la de maestro. Maestro en el más amplio sentido de la palabra. Maestro porque ha formado muchas generaciones en el aula -esto es elemental, indispensable para todo maestro ante el pizarrón y enfrente de

\* Presidente del Colegio Nacional de Bibliotecarios.

un aula- dirigiendo tesis, trabajos, escribiendo, pero también porque fuera del aula ha seguido enseñando con su ejemplo, su crítica, su afán de aprender; con el nunca estar conforme con el estado de las cosas, siempre preguntando si hay mejor manera de hacerlas. Creo que esa es la enseñanza más valiosa del maestro Gordillo, que enseña también fuera del aula, todo lo que hace, su visión, el trabajar para órganos profesionales, escribir, trabajar profesionalmente en lo que le han encomendado, todo eso enseña y todo eso lo hace a uno un maestro, no nada más en la hora de clase sino las 24 horas del día, fuera del aula.

Yo creo que muchas generaciones nos hemos educado en alguna forma bajo la sombra del maestro Roberto Gordillo. Todos hemos interactuado en mayor o menor grado a su sombra, todos hemos aprendido de su vida, de su actitud, de su manera de ser, creo

entonces que esa es la mejor palabra. Hay muchas palabras, es el gran visionario, profesionista, el gran bibliotecario, etcétera pero para mí las palabras que mejor resumen la vida de Roberto Gordillo son: un gran maestro.

Quisiera finalmente decir que yo estoy aquí como miembro del Colegio Nacional de Bibliotecarios para hacerle el reconocimiento como socio fundador, como organizador de este colegio, pero más que nada por la amistad que nos une; él desde hace muchos años me hizo la gran deferencia de considerarme su amigo, eso es algo que siempre he apreciado, lo cual por supuesto, valoro, atesoro y retribuyo.

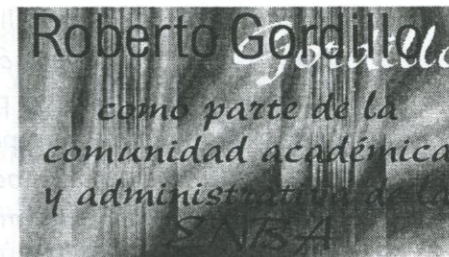
Quiero hoy sumarme a este reconocimiento muy grande y muy merecido más que nada por haberme permitido ser su amigo, amigo de este entrañable maestro en este día. Muchas Felicidades maestro. ✱

Antes que nada, deseo agradecer al Maestro Roberto A. Gordillo y a la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, porque gracias a ellos estoy aquí presente en este magno homenaje. Creo que, independientemente de las revisiones curriculares y del sistema abierto de las licenciaturas, esta decisión de realizar un homenaje al Maestro Gordillo, es uno de los grandes aciertos que han tenido nuestras autoridades; aplaudo su decisión y me declaro partidario entusiasta de este festejo. Creo que es una de las celebraciones más oportunas y justas que hemos realizado y una de las fiestas más felizmente concebidas.

Muchos de ustedes se preguntarán, ¿qué hace un joven poco conocido en medio de tan egregias personalidades? Estoy aquí principalmente para dar testimonio de los últimos años que el Maestro Gordillo fue parte de la comunidad académica y administrativa de la ENBA. He aquí mi testimonio.

Tuve la fortuna y el honor de que nuestro homenajeado fuera mi maestro en la licenciatura, justo en el último año en que dio clases en nuestra escuela. Un docente no sólo es quien nos transmite conocimientos y habilidades técnicas, sino también una figura en la que se concentran las miradas de sus alumnos, ya que puede llegar a ser un auténtico modelo a seguir. Este es el caso del maestro Gordillo quien ha sido, desde que lo conocimos, un modelo a seguir por su dedicación al trabajo, por

\* Responsable del Centro de Documentación e Información del PAN.



Javier Brown César\*

su esfuerzo siempre constante, por la fe en sí mismo y en nuestra profesión, por su interés para aportar lo mejor de sí, por su claridad de pensamiento y trato cordial. No sólo sus clases tenían la característica de ser siempre interesantes y novedosas, lo que las hacía ser una auténtica aventura y un descubrimiento de nuevos mundos, sino que su interés por profundizar en muchas cuestiones fue algo que me impactó fuertemente.

Él siempre nos hizo ir más allá de lo meramente evidente, de lo inmediato y de lo práctico, llevándonos a encontrar la verdad que se encuentra detrás de las cosas. Siempre nos exigía el máximo esfuerzo, la definición correcta, el concepto preciso, el esquema adecuado, la observación puntual, la crítica constructiva. Su método pedagógico fue sin duda muy semejante al que en su tiempo siguió Sócrates: a cada respuesta que nosotros dábamos, él tenía una nueva pregunta y cada respuesta que él formulaba era enunciada para permitir que por nosotros mismos llegáramos a la verdad y a las respuestas buscadas; si el método socrático se llamaba *mayéutica* porque permitía llegar a la luz de la verdad a partir de la concepción de cada

quien, el maestro Gordillo ha sido un fiel practicante de este método, ya que a través de sus preguntas y cuestionamientos nos permitía llegar a la luz de la verdad por nosotros mismos. Él fue nuestro guía, impulsándonos a navegar en las difíciles aguas del conocimiento y ayudándonos para llegar al puerto seguro de la verdad convincente y bien fundamentada.

Algo que me impresionó profundamente fue su deseo de indagar, inquirir y cuestionar, estando siempre atento a lo que sus alumnos decían, haciendo que la búsqueda de la verdad fuera una labor conjunta y un logro común. Sus clases trascendían el monólogo del ilustre docente para llegar a ser auténticos diálogos que hacían que naciera la luz del conocimiento; además, siempre mostró apertura a las ideas de otros e interés por los puntos de vista personales, ya que sin duda él sabía que cuando el alumno es escuchado, el deseo de ser mejor y de hablar correctamente nace, aún en los espíritus más cerrados. Él nos repetía constantemente ¡atrévete a equivocarte!, pero ¡expresate, haz oír tu voz, hazte presente!

Con sus clases y a su ritmo de trabajo las horas se hacían minutos y las preguntas y cuestiones quedaban en nuestras mentes esperando las respuestas de la próxima clase. El dinamismo que imprimía a sus clases era impresionante: todos estábamos activos, participando, caminando, cuestionando. Pero además debo decir que a estas notables cualidades de investigación y docencia se sumaban un respeto incondicional por la persona de

sus alumnos, un trato sencillo, cortés y agradable, la palabra de aliento siempre presente en su boca, la palmada en la espalda siempre motivando al decaído y además la benevolencia aunada al sólido conocimiento de la materia y a la buena disposición y actitud siempre positiva. Quienes fuimos sus alumnos siempre extrañaremos un maestro así y quienes somos docentes buscamos seguir tan notable y noble ejemplo.

Habiendo dejado el maestro Gordillo la cátedra, con gran tristeza por parte de sus alumnos, nuevamente fui afortunado al ser compañero de nuestro homenajeado en el Consejo Técnico de la Escuela. Las experiencias al interior de este cuerpo colegiado varían sin duda alguna, ya que nuestra relación no era ya la de maestro-alumno, sino la de compañeros consejeros. Trabajamos juntos en la planeación institucional de la Escuela rumbo al año 2000 y en la conformación del nuevo mapa curricular.

Recuerdo que, como parte del proceso de planeación institucional, buscábamos una misión para la ENBA. La búsqueda de una misión es fundamental para el desarrollo de cualquier institución y de cualquier pueblo. Recordemos que los judíos cambiaron cuando su líder Moisés les hizo ver que eran el pueblo elegido de Dios, recordemos también cómo los aztecas tuvieron un destino claro cuando Tlacaélel les dio por misión detener el advenimiento del nuevo y último sol.

Al interior del Consejo Técnico llegamos, junto con el maestro Gordillo, a la concepción de que la misión de la ENBA es formar a los mejores bibliotecarios y archivistas del país.

Recuerdo que nadie cuestionó esta misión, ¿cómo podríamos hacerlo? Acogimos la misión con entusiasmo, y aunque quizá a algunos se les puede haber olvidado, ahí está como un reto, como un horizonte, como una meta, como una perspectiva y como un proyecto. A partir de la convivencia al interior del Consejo Técnico llegamos a la idea de que esta Escuela tiene un fin muy claro, y que tenemos que trabajar para lograrlo. Pero este trabajo, y así nos lo ha enseñado nuestro homenajeado, es una responsabilidad que no podemos transmitir a otros, es un compromiso individual que cada quien debe asumir: docentes, administrativos, directivos y alumnos, en fin, toda la comunidad académica concurre en su realización. Si podemos resumir la excelencia académica en pocas palabras, precisas y definitivas habríamos de repetir esta memorable misión: formar los mejores bibliotecarios y archivistas del país. Esta creo además que ha sido una de las vocaciones más firmes, decididas y constantes del maestro Gordillo, quien a lo largo de su vida académica ha formado a algunos de los más destacados bibliotecarios de México.

En el Consejo Técnico fui testigo también del interés constante del maestro Gordillo por lograr lo mejor para nuestra profesión, también pude constatar su fe en la biblioteconomía y en su destino. Esta fe en lo que hacemos es fundamental y es algo que debemos transmitir a nuestros alumnos y colegas; esta fe se arraiga en la fe que tenemos en nosotros mismos y en nuestras posibilidades de realizar aportaciones positivas a la profesión.

El maestro Gordillo es un hombre de fe, de convicciones y de ideales que ha sido capaz de transmitirlos a sus compañeros y discípulos.

Recuerdo también como en el Consejo Técnico el maestro me dio ejemplo de lo que es la auténtica responsabilidad y dedicación en el trabajo, así como de tenacidad y constancia en el esfuerzo, el cual no debe decaer y puede ser constante si se tiene una meta clara y confianza en uno mismo. Quisiera además resaltar la vitalidad de nuestro homenajeado, el cual, en el viejo edificio de nuestra Escuela, subía y bajaba escaleras como un joven lleno de energía. Y vitalidad y energía eran cualidades que el maestro proyectaba en cada acto, en cada palabra, en cada participación al interior del Consejo. Sus críticas tenían la característica de ser siempre propositivas, por lo que en el más pleno sentido podrían denominarse críticas arquitectónicas, ya que a partir de sus ideas podrían construirse edificios completos.

Este homenaje que ahora le rendimos a este ilustre chiapaneco (y capitalino por adopción) es, como dije al principio, el cumplir con una exigencia de justicia: honor a quien honor merece, y en este caso el honor lo merece el maestro Gordillo sobradamente ya que, como académico, no sólo ha sido una luz que nos ha guiado y sigue guiando en nuestra profesión, sino también uno de los primeros profesionales de la biblioteconomía que hubo en México, uno de los más importantes promotores de la profesión y uno de los primeros en realizar estudios en el extranjero y en difundir en México el pensamiento de la

Library Science anglosajona.

Me alegro que este homenaje se haya realizado en vida del maestro, ya que, como dice el poema si quieres dar algo a alguien dalo en vida hermano, en vida. Este reconocimiento se da a un hombre con muchas facetas. He hablado del docente y del Consejero Técnico, brevemente también de unos de los pioneros de la biblioteconomía en México, pero también se puede hablar de quien ha sido fundador o pieza clave de instituciones tan relevantes para el medio, como la Asociación Mexicana de Bibliotecarios Asociación Civil (AMBAC), el Colegio Nacional de Bibliotecarios (CNB), la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Educación Superior e Investigación (ABIESI).

Además, su labor al frente de algunas bibliotecas, como la del ITAM, y la de la ENBA quedan como un testimonio de orden, racionalidad y servicio. Así, su trabajo no sólo se reduce a la fecunda producción de ideas, sino que abarca también la práctica profesional, donde ha llevado a cabo exitosas gestiones. Su trabajo y su pensamiento han sido fundamentales en la planeación de la Biblioteconomía en México; sólo habría que pensar que en él se inicia la idea de conformar la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de la SEP, para darnos cuenta de la trascendencia de su pensamiento. Debe también considerarse su trabajo en la construcción de la legislación y normatividad bibliotecaria nacional y sus esfuerzos en la promoción de la Biblioteconomía en el estado de Chiapas, su estado natal.

Como autor y editor ha sido prolífico, con más de 100 escritos sobre aspectos


tan diversos como: administración bibliotecaria, historia y biografía, servicios bibliotecarios, deontología profesional, identidad profesional, usuarios de la información documental, legislación y normatividad bibliotecaria, bibliografía, estadística, formación de bibliotecarios, etc. Todo esto queda como un impresionante legado para las nuevas generaciones (interesante y gratificante, sería el realizar una compilación y edición de las obras completas del maestro).

Queda además la huella de su labor como Consejero Técnico en la ENBA donde fue uno de los arquitectos de la nueva currícula y de la planeación institucional que está vigente el día de hoy. Pero nuestro homenajeado, no sólo tiene grandes méritos como bibliotecario, sino también como padre de familia, ciudadano activo, maestro ejemplar, ser humano de enorme valía y colega insuperable.

Hablamos aquí del académico, de la autoridad en la materia, del fundador de instituciones, del líder, de uno de los forjadores de la biblioteconomía en México y de uno de los artífices de la biblioteconomía rumbo al nuevo milenio. Sobre sus huellas y en los caminos que él ya ha trazado, caminamos generaciones enteras de bibliotecarios, siempre agradecidos y siempre con la vista en alto, porque él nos ha enseñado esta noble vocación y el orgullo que representa ser bibliotecario. Él ha tenido fe en la Biblioteconomía y nos ha transmitido su fe en la profesión, nos ha dejado todo un modelo y un estilo de vida, en fin, a todo esto podemos llamarle un legado de vida y de plenitud.

Quizá nuestro homenajeado sea la personalidad más destacada en nuestro medio en este siglo. Pero a pesar de su grandeza no es soberbio, aunque muestre orgullo por lo que él es y por su profesión; no es petulante, ni ampuloso, pero siempre ha demostrado y transmitido dignidad en cada uno de sus actos. Muchos con menos logros ya se hubieran trepado en la nube de la soberbia y de la vanidad, sintiéndose merecedores de todo el honor y la gloria, pero él, sigue siendo lo que será por siempre para nosotros: el maestro.

Thomas Carlyle afirmaba que son unos pocos elegidos los que escriben la historia de la humanidad, lo cito textualmente: «A mi modo de ver, la Historia universal, lo realizado por el hombre aquí abajo, es, en el fondo, la historia de los grandes hombres que entre nosotros laboraron». El caso del maestro Gordillo es como el de estos héroes de Carlyle: «foco de vívida luz, manantial en cuya margen nos extasiamos, claridad que disipa las sombras como luminaria natural, una cascada fúlgida abundante en íntima y

nativa originalidad, lleno de nobleza y virilidad, a cuyo contacto no hay alma que deje de sentirse en su elemento». La trascendencia de su legado ya se siente en estos momentos y seguirá impactando a las generaciones futuras; él ha determinado en gran medida la historia de nuestra profesión en este siglo y ha marcado el rumbo a seguir. Su figura solitaria se nos aparece ya a la distancia de pocos años como una cumbre del pensamiento biblioteconómico y como una personalidad luminosa y punto de referencia obligado para los bibliotecarios y para la biblioteconomía en este siglo. Junto con ustedes rindo homenaje y tributo a nuestro héroe. Me sumo a su felicidad y declaro mi admiración a tan grande personalidad. Maestro Gordillo: usted se ha ganado ya un lugar entre los inmortales, siempre lo recordaremos con cariño, respeto y agradecimiento, este homenaje es para usted porque se lo merece: «Su historia es el alma de la historia de la Biblioteconomía» ¡Felicidades maestro Roberto A. Gordillo Gordillo! Gracias. 



Elías Cid  
Ramírez\*

Honorables miembros del Presidium, Profesores y alumnos de la Escuela, Señoras y Señores:

He buscado en el diccionario del afecto la palabra profesor que hoy honramos; siento que al honrarlo lo hacemos también con nosotros mismos. He encontrado el vocablo adecuado del que con satisfacción me valgo: maestro, mi maestro. El que desde hace muchos años y de manera continua me dio a mi, como ha dado a innumerables de sus discípulos, de sus seguidores, un ejemplo constante de conducta, de generosidad sincera y de amistad profunda.

Maestro expositor de óptima calidad y de efectividad indudable; experto en todo lo que se refiere al tema que trata, y experto también en la forma de expresarlo, de manera clara y poderosa.

Los asistentes a la cátedra, a la conferencia, al encuentro informal de trabajo salíamos con una gran cantidad de información útil y práctica, inspirados también con lo escuchado y aprendido, dispuestos a ponerlo en obra. Experiencias únicas de aprendizaje con un enorme bagaje de conocimientos

\* Jefe del Departamento de Preservación del Acervo del Instituto Politécnico Nacional.

sumamente valiosos que se pueden poner en ejercicio cada día.

Maestro escritor, ha permitido conocer, en trabajos innumerables, al productor intelectual permanente, crítico eficaz hasta el cuestionamiento, promotor entregado hasta el límite, impulsor en la medida completa de su afán de desarrollo.

Hijo declaradamente reconocido de una región del país célebre por su belleza natural, pero manchada por el atraso y la pobreza de muchos de sus habitantes indígenas, la mitad más hermosa de nuestro mestizaje, conoció desde pequeño el sufrimiento silencioso ahora convertido en grito, del paisano; se deleitó con sus valores artísticos; disfrutó de su música sugerente y acariciadora y cosechó sus frutos: la preocupación permanente por dar cultura al que menos tiene, conocimientos al necesitado urgente de ellos; y todo esto, a través de la biblioteca de la que ha sido y sigue siendo promotor infatigable con fuerza, con coraje, con decisión y entusiasmo, con optimismo y alegría.

Maestro cuyo compromiso con la biblioteca se renueva cada día, nos lleva a reflexionar siquiera brevemente sobre nuestro futuro en el umbral de un milenio nuevo.

¿Cómo será la cultura del usuario de nuestras bibliotecas del próximo milenio? ¿Estamos preparados para que nuestros recursos satisfagan sus necesidades, sus deseos y sus expectativas y aún para superar estas últimas? O, en otras palabras; ¿Serán nuestros servicios bibliotecarios, de calidad?

Se tiene la impresión de que los usuarios del siglo XXI estarán estimulados por motivaciones internas y no sujetos solamente de presiones exteriores; como lo hemos visto recientemente, a principios de este mes, ya no se dejarán conducir nuestros usuarios por el miedo, por el temor, o por la vacilación. Por otra parte, estarán más informados, más convencidos de su derecho a recibir mayor información de todo tipo, en muy variadas formas y con mayor rapidez; tendrán más amplios conocimientos de la tecnología de la información; con dominio de las prácticas y ventajas que brindan la electrónica, las telecomunicaciones y la informática. Del mismo modo, el número de usuarios será mayor, y dentro de este número estará más frecuentemente presente la mujer, más que ahora.

También se acercarán paulatinamente y en mayor número los usuarios que antes estuvieron alejados, disminuidos o apartados, como los indígenas, los campesinos y los obreros, todos con grandes deseos de superarse, de ejercer su papel de sujetos y no de objetos en el concierto de los grandes grupos nacionales y del mundo.

Muchos de estos nuevos usuarios cuestionarán profunda y certeramente a la sociedad actual y acudirán a la biblioteca como a un sitio de apoyo para seguir viviendo, seguir haciendo la historia con una profunda inspiración.

Esta muchedumbre de usuarios estará cada vez más preocupada por la ecología, por la defensa del ambiente. También en este punto la misma experiencia reciente lo ha demostrado.

Ha calado profundamente en su conciencia el peligro de enfrentarse a una morada hostil y cada vez con mayor deterioro.

De la misma manera estarán preocupados más y más por los problemas de su formación en la alta cultura, por la pintura, la música, la poesía y el arte en todas sus manifestaciones.

Los usuarios del futuro próximo serán más proclives y estarán más dispuestos a aprender y a educarse por medios diferentes, como la educación a distancia, y la autoenseñanza, y demandarán todo tipo de apoyo a la biblioteca, la que refrendará, una vez más, su privilegio de ser la verdadera universidad del pueblo, de la sociedad.

Las computadoras están enseñando a los usuarios la interactividad; la inteligencia artificial está poniendo en camino directo el uso cada vez más frecuente de máquinas que realizan actividades repetitivas pero necesarias. Estos avances harán a los usuarios demandantes cada vez de más y mejores servicios a nuestras instituciones.

¿Serán usuarios difíciles, inconsistentes e insatisfechos permanentes? ¿Fracasará la biblioteca y fracasaremos los bibliotecarios en el servicio? En ese momento de preocupación, de desconcierto, nos sentiremos seguros si acudimos a las enseñanzas del maestro, el que, como líder, ha estado siempre al frente y en no pocas ocasiones se ha comprometido con sus acciones. Siempre ha tenido y ha manifestado su buena voluntad, su empeño generoso, su dinamismo y su actitud serena. Cuánta confianza nos



El evento resultó emotivo, porque el Maestro Gordillo estuvo acompañado de verdaderos amigos y colegas, quienes no tuvieron reparo en comentar la oportunidad del homenaje.

que se profesan por encima de cualquier afán mezquino por atractivo que parezca. Pero, dentro de la profesión que escrupulosamente debemos ejercitar, ¿qué mayor valor que el que significa el mejor servicio al lector de cualquier edad, de cualquier género, en cualquier sitio que se denomine biblioteca y aún, de algún

modo, fuera de ella como quiere lo virtual?

ha inspirado, cuánto entusiasmo a los que tuvimos la fortuna de recibir sus enseñanzas no sólo en la cátedra formal, sino también en el ejemplo permanente, en la conversación inteligente, en la inquisición franca, en la ayuda y el sostén generosos en los momentos de prueba.

He tratado de acercarme siquiera de manera mediana, a la personalidad del maestro, de su obra; doy también testimonio, como muchos aquí presentes y muchos más que no lo están, de la obra de un visionario que ha sabido contribuir coherentemente, para que nosotros y los que nos sigan busquemos y entreguemos un mundo cada vez más nuevo, cada vez más bueno. ✿

Maestro líder ha dado el ejemplo, ha trabajado con los demás y nos ha enseñado que el secreto del éxito es la entrega a la tarea encomendada, con pasión, con perseverancia y con alegría.

Maestro de moral republicana, nos ha enseñado a anteponer los valores

Queridos y respetables miembros del presidium,

Queridos amigos y colegas:

Llego hoy ante ustedes para repartir toda la gratitud que cabe en mis alforjas por este acto inmerecido y por lo expresado y, más aún, por lo pensado y no expresado, por mis amigos Nahúm Pérez Paz, Surya Peniche, Estela Morales, Elsa Ramírez, Elías Cid, José Orozco, Juan Voutssas y Javier Brown.

Una vez que mis amigos expresaron lo que es su sentir en cuanto a mis andanzas que soporta un currículum, permítanme contarles algo de lo que hasta hoy no era publicable.

Provengo de Comitán, una ciudad chiapaneca cercana a la frontera con Guatemala, por donde nace el río Grijalva. Es tan famosa mi ciudad que allí se proclamó la Independencia de Chiapas de la Capitanía General de Guatemala en 1821. Entre muchas cosas notables que han ocurrido en mi ciudad natal, en 1863 nació don Belisario Domínguez, quien fue asesinado por agentes del Dictador Victoriano Huerta el 7 de octubre de 1913 por haber denunciado en el Senado de la República los abusos del dictador y por pedir su destitución.

Es por ello que en su honor el Senado instituyó la Medalla al valor civil, la cual se otorga el 7 de octubre de cada año. El maestro Andrés Henestrosa, ex-profesor mío en esta escuela, la recibió recientemente y en 1996 la recibió Jaime Sabines, quien vivió en Comitán cuando su padre fue comandante de la policía municipal.

Pero la fama de mi pueblo natal ha

Roberto A.  
Gordillo  
Gordillo

llegado recientemente a alturas insospechadas. En el Senado de la República habrá dos Senadoras nacidas en Comitán: las CC. Irma Serrano Castro y Elba Esther Gordillo Morales; la primera como Senadora por el Estado de Chiapas (1994-2000) y la segunda como Senadora plurinominal (1997-2003). Espero que entre ellas no surja algún brote de discrepancias porque la Senadora Serrano, como yo, trae en su bagaje cultural y cívico el ejemplo de don Belisario Domínguez, aunque con alguna exageración, y la Senadora Gordillo Morales trae lo suyo también.

Por el síndrome de Belisario Domínguez, mucho de lo que se me ha escuchado y mucho por lo cual se me ha criticado y hasta aborrecido tiene como origen el ejemplo de don Belisario a quien en mi vida escolar de primaria y secundaria honramos y veneramos. Es seguramente por ello que a los comitecos se nos encarama el ejemplo de hablar en contra de lo inaceptable por absurdo, por falso, por denigrante o por inmoral.

En mis tiempos de escolar de primaria llegó a Comitán el escándalo de la quema de santos y la clausura de las iglesias. Tres sacerdotes valientes se encerraron en sus casas y empezaron a oficiar la

misa. A mi madre y a mí nos tocó apadrinar un bautizo; pero lo más impresionante de aquellos tiempos fue cuando unos hombres a caballo entraron a las iglesias a sacar los santos para quemarlos en las calles. En el barrio de La Pila estaba San Caralampio y no lo pudieron mover de su pedestal, y los de a caballo salieron huyendo porque se les pesó y los podía castigar. Fue un acontecimiento imposible de olvidar.

Por esos tiempos existían unas oficinas que mi papá las llamaba como las oficinas del Partido. Era el primer antecedente del PRI. Era el P.N.R. Nosotros íbamos al partido como ir a cualquier oficina y por mi mente nunca se me ocurrió que atestiguaría todas las fases de transformación que ha sufrido hasta el estado en que lo contemplamos hoy.

Mi primera experiencia de vivir fuera de casa fue en 1931 cuando mi papá fue maestro rural en una ranchería denominada Juznajib que hoy queda bastante cerca de las zonas en conflicto, rumbo a Las Margaritas. Ahí aprendí a cocinar los frijoles en olla de barro, a preparar el café en jarro de barro y a preparar huevos tibios y tortillas de huevo, es decir masa de maíz revuelta con uno o dos huevos cocidas en el comal. Sabían muy ricas y todo se hacía en un fogón a la altura del suelo. También aprendí a montar en ancas de caballo y a caminar por los cenegales en tiempo de lluvias.

Más tarde, en los dos primeros años del General Cárdenas, mi papá fue maestro de música en un jardín de niños que funcionaba en El Triunfo, una colonia agrarista a 40 kilómetros de Comitán,

por el rumbo a las Lagunas de Montebello. A ese lugar nos fuimos con mi papá, una hermana mía para que cocinara y dos de mis hermanos menores. Los tres y mi papá tocábamos la marimba por las mañanas y por la tarde acarreábamos agua, nos bañábamos e íbamos a muchos ranchos productores de unas mazorcas muy grandes y elotes deliciosos. En esa época aprendimos a tocar el corrido del Sol redondo y colorado que era rojo como el rojo y negro de la bandera comunista. También tocábamos música apartidista. De todos modos, ni cuenta nos dábamos en qué época estábamos ni en qué peligro andaba México.

Nuestra presentación en sociedad como música de paga ocurrió un día de la Merced cuando mi papá y nosotros tres fuimos a la primera tocada para una fiesta de una de tantas Mercedes que había en Comitán. Septiembre y julio eran muy buenos meses para los marimberos, por el día del Carmen y de la Merced.

En esta época no descuidamos la escuela y fue cuando decidí aprender el oficio de sastre. Aunque los domingos era yo bolero callejero y por las noches vendía chicles en los bailes donde me dejaban entrar, aprendí todo lo de la sastrería y llegué a confeccionar sacos para niños, pantalones para niños y adultos y más tarde, en mi vida de Normalista en Tuxtla Gutiérrez, cosía yo camisas.

Me tocó ser miembro de la primera generación de la secundaria de Comitán y uno de los dos primeritos que fuimos a estudiar a la Normal del Estado en 1939.

La vida en la capital del estado fue dura, diversa y aleccionadora. La beca de 15 pesos apenas alcanzaba para la comida y había que trabajar. Fue cuando el oficio de sastre me sirvió de apoyo con unos tres o cuatro pesos al mes. En la Normal publicamos el primer periódico estudiantil, EL ESTUDIANTE con el cual se rompió el monopolio del único periódico del gobierno del estado. En nuestro periódico se publicaron los primeros versos de Rosario Castellanos, de Jaime Sabines y de otros poetas menos conocidos. Recientemente, cuando estuvimos la maestra Elsa Ramírez y Oscar Saavedra en Tuxtla, fuimos a la biblioteca pública estatal dirigida por Rosa Elba Chacón, y la maestra Ramírez constató que había existido EL ESTUDIANTE. Después se publicó EL INFORMADOR ya como órgano independiente y entonces fui expuesto a la práctica de que a uno le pagan cierta cantidad por los anuncios pero el recibo se hace por una cantidad mayor, caso que vine a confirmar en la ciudad de México cuando unas primas que trabajaban en una sastrería firmaban los recibos por cantidades mucho mayores de las que les pagaban, fenómeno que fue descubierto oficialmente con unas costureras cuando ocurrió el temblor de 1985.

Mi entrada a la política y de refilón a lo que son las bibliotecas ocurrió en 1944. Con un sueldo mensual de 30 pesos llegué a desempeñarme como auxiliar del Museo Regional de Antropología e Historia del Estado de Chiapas y del Departamento de Bibliotecas. ¡Por poco me lanzo de candidato a Diputado Federal, pero todo quedó en que siempre sí, y siempre no!

Lo interesante es que para aumentar mis ingresos, la política hizo que el Presidente Municipal de Tuxtla se enterara de mis habilidades para la oratoria y fue cuando en inauguraciones de las obras públicas municipales fui el representante para pronunciar el discurso oficial. Esta actividad llegó a producirme hasta 15 pesos por cada participación.

En 1947 contraí matrimonio. Mi esposa y yo procreamos dos mujeres y seis hombres. Todos, hombres y mujeres de bien. Ella los crió y los educó y yo me paro el cuello con ellos porque son muy buenos hijos y ya nos han dado 17 nietos gracias a la aportación amorosa de cinco nueras y dos yernos.

A tres años de haber traspasado uno de los umbrales a que se refiere el ex-Presidente López Portillo en su reciente libro, pues la muerte anduvo rondando mi lecho en el Centro Médico Nacional del Seguro Social cuando fui sometido a doble intervención quirúrgica por problemas cardiovasculares, la muerte de personajes como el Dr. Fernando Salmerón, don Heberto Castillo, Jacques Cousteau, Paulo Freire, don Fidel Velázquez, y de colegas amigos como Pablo Velázquez, Blanca Castañón, Alicia Perales, Vicente Sáenz Cirlos, la Srita. Leonor Llach, Rosalba Cruz y otros que no recuerdo, me ha asustado y me sigue asustando porque a los 76 años como en todo momento de nuestra vida cualquier cosa puede pasar. Sin embargo, ahora que ya he iniciado los trabajos en serio de entrarle a la apicultura, no sólo les digo que la miel es un magnífico alimento, sino que



para nosotros los bibliotecarios es bueno consumir pollo, pescado, salmón y sardinas principalmente, mucha fruta y muchos vegetales; y que también es bueno dejar de fumar y de beber, y que hay que hacer ejercicio, para que el colesterol que produce el stress y la comida con grasas no vegetales no nos destruya como lo hizo con Vicente Sáenz.

Por otro lado, al leer los discursos que don Silvio Zavala ha pronunciado en los homenajes que le han rendido por sus primeros cincuenta años como miembro de El Colegio Nacional y otros tantos en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y saber que don Leopoldo Zea recibió recientemente un doctorado honoris causa en Grecia y don José López Portillo transitó más allá de los umbrales de la muerte y del bien y el mal, y escribe libros y sostiene entrevistas de controversia y lleva una vida social notoria, me reanimo y hasta pienso que de un día para otro les llegará publicidad sobre la miel del maestro G para que la consuman y sigan viviendo una vida llena de éxitos y de alegrías.

Esto último es lo que me hizo cambiar en la presentación de estas notas. En un principio, cuando el señor Director de nuestra Escuela me confirmó su invitación para este acto, pensé escribir lo que pudiera ser un elogio a la senectud con su sabiduría y su tolerancia y su resignación, siguiendo lo que nos dice el Antiguo Testamento al respecto y las reflexiones ciceronianas. Por ser todos ustedes jóvenes no hubiera podido hablarles para convencerlos de que después de los 60 o los 65 años de edad hay que prepararse para dejar que

todo pase a nuestro lado y esperar el fin. Esa concepción la dejé refundida en el olvido para resaltar la idea de que mientras no llegemos a los 90 todo lo que nos rodea está sujeto a ser mejor con nuestra participación, con nuestra alegría y con nuestro entusiasmo y energía, aunque ésta se vea limitada por circunstancias especiales.

Ahora permítanme unos breves minutos más para tocar cinco asuntos que me ligan estrechamente con la ENBA, la AMBAC, la ABIESI, el Colegio Nacional de Bibliotecarios y la Dirección General de Bibliotecas de la SEP, por haber participado personal y directamente en su existencia.

### *En la ENBA, con la ENBA, lejos de ella...*

Una cosa que sí es cierta es que, a pesar de que ya voy a cumplir tres años de haberme jubilado en esta querida escuela, pienso mucho en ella y es mi deseo ferviente que todas las decisiones tomadas y acciones que sus autoridades y profesores realicen en ella sean acordes a un plan racionalmente meditado y madurado para hacerla crecer y resplandecer para bien de las bibliotecas y de los archivos mexicanos.

He sabido que está en revisión el Plan de estudios de 1992. Que los empleadores y los estudiantes (supongo y espero que no todos), quieren un cambio. Y que éste se va a dar en estos días para ponerlo en efecto el próximo mes de septiembre.

¿Quiénes son los que en realidad

resisten más los cambios en las instituciones de educación superior en México? ¿Es un plan de estudios el responsable de que los alumnos no den pie con bola en sus lugares de trabajo? ¿Son cinco años suficientes para cambiar un plan de estudios de cabo a rabo, o aún en unas de sus partes?

El respeto al estudiante, a sus actitudes positivas y al valor de su trabajo académico ha sido para mí una norma desde 1944 en Tuxtla Gutiérrez, y después en Detroit, Michigan, en el Mexico City College y la Universidad de las Américas, en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas y la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, en numerosos cursos temporales en instituciones de educación superior, y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Y paralelamente a ese respeto han coexistido mi intolerancia y exigencia contra el trabajo académico mediocre ante actitudes negativas de los estudiantes, como normas en mi vida por las aulas. Siempre he estado seguro de que todo estudiante es capaz de aprender y de hacer las cosas bien, como pude comprobarlo al devolver a todos mis alumnos sus trabajos con anotaciones y la indicación de que tenían que superarlo en partes específicas y con enfoques superiores.

Por otra parte he demostrado mi falta de respeto hacia profesores que asignan a todos los integrantes de uno y todos sus grupos la calificación uniforme de 100, y a los que dictan apuntes toda la hora o una media hora de clase.

Sin saberlo, al poner en práctica el principio de autoridad dentro de un ambiente de libertad y amistad, estuve cumpliendo con la filosofía de Paulo Freire como la expresa en su libro de reciente aparición *Pedagogía de la autonomía* en el que pone como juez a su buen juicio ante lo que debió hacer y ante lo que nunca debió haber hecho, como dejar de ser tan negativo en su tarea docente, o el formalismo insensible de rechazar el trabajo de un alumno por que lo entregó fuera de tiempo, a pesar de explicaciones convincentes del alumno o rechazarlo porque llegó unos minutos más tarde de la hora de entrada al salón.

### *En la AMBAC y con la AMBAC*

La prioridad hoy en día se concentra en complacer al cliente en el completo sentido de la palabra; no basta con sólo la fuerza de ventas (de oferta de los servicios) para satisfacer las demandas de nuestros clientes; hay que darles un valor agregado en servicio y de esta forma captar más clientes y mantener a los que tenemos... *EL Financiero* 9 de julio de 1997, en su sección de mercadotecnia.

¿Podría la AMBAC formular una directriz a sus socios incitándolos a que a partir de 1998 una idea parecida a la expresada en el párrafo anterior será la línea a seguir en todas las bibliotecas donde presten sus servicios? Y conste que esta interrogante la hago extensiva tanto para el Colegio Nacional de Bibliotecarios, como para que los profesores de la ENBA la sientan y la hagan sentir en todos sus alumnos, y para la

ABIESI y, más que todo, para la Dirección General de Bibliotecas del CONACULTA, S.E.P.

He revisado cuidadosamente mi aportación *Estructura, recursos y funcionamiento de las bibliotecas mexicanas*, presentado en la reunión anual de SALALM celebrada en Puebla en 1971 y encuentro que desde entonces se planteaba la situación que enfoca la transcripción del primer párrafo de este apartado. (Bibliotecas y archivos, no. 2, 1971, pp. 63-101)

El problema de la AMBAC ahora sigue siendo la interpretación de sus objetivos, evaluarlos y desarrollar los programas correspondientes para su cabal cumplimiento.

*Hace quince años* en la ciudad de Hermosillo, en ocasión de la celebración de las XIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Adolfo Rodríguez Gallardo, Presidente de AMBAC, exponía el porqué se me hacía socio honorario de la Asociación: Sería difícil explicar el desarrollo bibliotecario de México de los últimos treinta años sin la obra de Gordillo (Memorias..., p. 1).

Si he de decir la verdad, ese halago, aunque bastante exagerado, me gustó y me caló en lo más hondo de mi narcisismo. Y ahora, con este inmerecido homenaje que me brindan mis amigos en mi querida ENBA, se profundiza mucho más el halago de Hermosillo y me siento tentado a creer que hay algo de cierto en lo que expresó Adolfo.

Pero, en verdad, ¿qué hice que no hubiesen podido hacer mis compañeros de camada?

El que me haya tocado ser el puente permanente entre la vieja guardia, la guardia intermedia y la vanguardia de hoy día, no tiene nada de particular. Los creadores y sostenedores de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, maestros míos en la ENBA: Juan B. Iguíñiz, Tobías Chávez Lavista, María Teresa Chávez, Joaquín Díaz Mercado, y ahí mismo conocí y trate a la maestra Juana Manrique de Lara y doña María Médez Bolio; a don Francisco Javier Rojas y don Lino Picaseño que sí fueron de mi nueva conciencia, al igual que Pedro Calderón Tapia y Oscar Zambrano. Pedro Zamora, Rafael Vélez y Josefina Berroa fueron miembros sobresalientes de esta vieja guardia. Los primeros tres mencionados participaron en las reuniones organizativas de lo que hoy es AMBAC y tanto don Tobías como la Dra. Chávez fueron el primero y la segunda presidentes de la Asociación. La tercera directiva me tocó presidirla después de ganarle a la Dra. Chávez en una apretada elección, pero en las dos anteriores había fungido como el prosecretario y secretario respectivamente. Sin embargo los tres primeros del grupo fundador de 1924 aportaron mucho de su experiencia en la redacción del Estatuto y del Reglamento de la nueva Asociación. En esta tarea participó también don Antonio Pompa y Pompa. El maestro Iguíñiz se retiró a principios de los 60, al igual que el señor Rojas. La maestra Manrique de Lara y la señora Médez Bolio nunca fueron socias de la nueva Asociación. El éxito de las primeras

Jornadas, en 1956, se debe en parte a la participación del Dr. Armando M. Sandoval y Jovita T. de Zubarán.

Después de las jornadas de 1956 se fortificó la Asociación con la llegada de la guardia intermedia. Entre quienes puedo recordar están Surya Peniche, Jorge Arellano Trejo, Rodolfo Ruz Menéndez, Rafael Montejano y Aguiñaga, Israel Cavazos Garza, Ramón Nadurille, Pablo Velázquez, Guadalupe Carrión, Estela Morales, las hermanas Barberena, Rosa María Fernández, Eduardo Salas, Nahúm Pérez Paz, Nelia Bolio, Ario Garza Mercado, Adolfo Rodríguez Gallardo, Ana María Magaloni, José Luis Sapién, Elías Cid y un sinnúmero de personas positivas que hizo que la Asociación fuera fortaleciéndose. Quienes nunca se hicieron socias fueron Alicia Perales, Judith Licea y Gloria Escamilla, razón por la cual posiblemente los otros profesores del Colegios de Bibliotecología de la UNAM, egresados y alumnos no se asociaron en esta segunda etapa, a excepción de Rosa María Fernández. Lo que yo llamo la vanguardia de la AMBAC está enriquecida por muchos egresados de la ENBA y de la UNAM y unos cuantos de las otras escuelas mexicanas de la especialidad y del extranjero. La mayoría de los profesores de todas las escuela mexicanas de la especialidad se han quedado fuera de este movimiento en pro del desarrollo bibliotecario nacional. Entre los de la vanguardia recuerdo a Elsa Ramírez Leyva, Hugo Figueroa, José Alfredo Verdugo, Griselda la de San Luis Potosí, Rosa Elba Chacón, Juan Youtssas, los hermanos Añorve y su prima Martha Alicia, Helen Ladrón de

Guevara, las hermanas Mercader, los hermanos López Roblero, José Orozco Tenorio, Jaime Pontigo, Jesús Lau, Linda Sametz, Alvaro Quijano, Ma. Concepción Barquet, Alejandro Ramírez, Diana E. González y tantos y tantos más que están poniendo lo mejor de su entusiasmo para enriquecer a nuestra asociación y a la profesión dentro de la AMBAC y dentro de El COLEGIO NACIONAL DE BIBLIO-TECARIOS, A.C.

*Algo que me ha calao* en diversas épocas de la AMBAC ha sido: primero, la versión que se propaló en 1960 de que había habido fraude cuando la votación para la Presidencia de la AMBAC me dió el gane ante la Dra. Chávez, segundo, cuando mi amiga Surya Peniche me calificó como *anarquista de la biblioteconomía*; tercero, cuando se me cuestionaba por qué tenía yo tanto interés en la tramitación de la creación del Colegio Nacional de Bibliotecarios; cuarto, cuando mi amigo Jaime Pontigo, en ocasión de la lucha por la elección de vicepresidente para la AMBAC, me insinuó que al Fidel Velázquez de la biblioteconomía no se le podía ganar; y quinto, cuando el Presidente saliente y la presidenta entrante de la Directiva para la que jugaba yo como Vicepresidente me increparon sobre la razón que me asistía al participar en las elecciones. Mis contrincantes eran Jaime Pontigo y José Orozco Tenorio. Fuera de éstos y otros leves incidentes que han llegado a mis oídos, sin con ellos decir que mi honor y prestigio no hayan sido el platillo fuerte en muchas conversaciones y aún en horas de clase, mi vida en AMBAC, ABIESI Y EL

COLEGIO NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS, A.C., ha sido de entrega profesional y amor a México.

### *En la ABIESI y con la ABIESI*

Mi bronca contra la última directiva de la ABIESI es por el hecho de enterramiento que han realizado con la Asociación después de su última reunión en Toluca. Esta asociación civil cuenta con un documento notarial muy importante que regula su existencia y establece que para decidir sobre su futuro tiene que convocarse a una asamblea en cumplimiento de sus estatutos y reglamento. A pesar de su inhumación la asociación puede ser exhumada y seguramente revivificada y no abandonada para que se muera por negligencia profesional. La ABIESI tiene mucho futuro ahora que la educación superior está entrando por una fase de consolidación y fortalecimiento. La muy oportuna presencia del señor Dr. Ricardo Mercado del Collado, Director de Desarrollo Universitario de la Dirección General de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, me impulsa a hacer de su conocimiento que la ABIESI es la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Educación Superior y de Investigación, la cual redactó unas Normas mínimas para bibliotecas de instituciones de educación superior y de investigación, que fueron adoptadas por la ANUIES en su asamblea anual celebrada en Jalapa en 1968. En ese año presidía a la ABIESI la Sra. Surya Peniche. Con el respeto debido yo pido a usted señor Doctor que convoque a

los dirigentes de esta Asociación para apoyarla en lo que cabe e integrarla a la labor que usted desempeña, para el mejoramiento de los servicios bibliotecarios en las universidades mexicanas.

### *En el Colegio Nacional de Bibliotecarios y con él*

Por ser este Colegio el organismo autorizado por la Ley reglamentaria del artículo 5º. de la Constitución y otros instrumentos legales como el medio idóneo para vigilar y promover el desarrollo profesional bibliotecario, la próxima integración del Congreso Federal plural y de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, hace propicia la ocasión para presentar a los Coordinadores de las fracciones parlamentarias de ambos cuerpos legislativos las propuestas pertinentes para lograr que la Ley Federal de Derechos de autor y la propuesta de Ley del derecho a la información tomen muy en cuenta los derechos de los usuarios de las bibliotecas mexicanas de todos los tipos y niveles y que se formule una nueva propuesta de Ley General de Bibliotecas que concuerde con la Ley General de Educación que incluye la federalización de la educación y concede a las bibliotecas un párrafo de 26 palabras en el artículo 14.; y en cuanto a la Asamblea legislativa pedir a los Coordinadores de las fracciones parlamentarias que en los fundamentos que se formulen para la federalización de la Educación se incluya la federalización de los servicios bibliotecarios, para lograr que éstos

puedan funcionar paralelamente con la escuela tal como lo manda el artículo de la Ley General de Educación.

Sería altamente apreciado si el Colegio pudiera asumir el liderazgo entre las asociaciones de bibliotecarios del país para diseñar y llevar a cabo un amplio y permanente programa de difusión en los medios periodísticos, de radio y de televisión aprovechando todos los eventos que se realizan en las bibliotecas. De igual manera sería conveniente que el Colegio ya pusiera su grano de arena en la revisión de planes y programas de estudios sobre la especialidad. La ENBA podría ser la primera institución que se incluyera en este renglón, ya que en estos momentos está revisando sus planes y programas de estudios.

### *Con la Dirección General de Bibliotecas del CONACULTA. S.E.ϕ.*

Mi carta del 22 de febrero de 1983 dirigida al Sr. Presidente Miguel de la Madrid Hurtado, marca mi relación con la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. En dicha carta recordaba al Sr. Presidente de su paso por el campus de la Universidad de Harvard, con su agresiva presencia de bibliotecas y laboratorios y museos; le pintaba el panorama bibliotecario universitario mexicano y la pobreza nacional en cuanto a bibliotecas públicas, y le pedía extendiera su mano protectora para hacer posible que México contara con un servicio bibliotecario digno. Se giraron los comunicados respectivos al Sr.

Secretario de Educación Pública y al Sr. Secretario de Programación y Presupuesto, con las correspondientes copias para mí, y el 3 de agosto del mismo año, en los Pinos se dió la luz verde para la iniciación de los trabajos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas bajo la Dirección de nuestra colega, la Dra. Ana María Magaloni Bustamante.

Tres años más tarde se contrataron mis servicios por dicha Dirección para que, mediante una cantidad simbólica de pesos y en compañía de los colegas Estela Morales, Elsa Ramírez y Elías Cid, participara en la formulación de un anteproyecto de ley que, con un mínimo de modificaciones, fue aprobado por el Congreso de la Unión y publicado en el Diario Oficial de la Federación del 21 de enero de 1988 (págs. 14-16):

Son éstos dos puntales que me ayudan a pedir en esta ocasión lo que ya insinué en las XXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía celebradas en Guadalajara del 13 al 15 de septiembre de 1993:

Primero. -El artículo 14 de la nueva Ley General de Educación en su párrafo 6º. abre una posibilidad para la formulación de un anteproyecto de Ley General de Bibliotecas en el que figuren todos los tipos de bibliotecas que constituyan un sistema nacional de bibliotecas en sus diversos tipos y niveles respetando y aprovechando el principio del federalismo; y con un sostenimiento económico constante y proporcional al gasto en educación

Segundo.- La Ley General de Bibliotecas se abroga porque parcialmente está en contradicción con los enunciados de la Ley General de Educación. En este momento no vale la pena intentar defenderla sino pensar en

adecuarla a la nueva realidad que presenta la Ley General de Educación ... Como se ve, la Ley General de Educación se ha encargado ya de asignar nuevos roles a las bibliotecas públicas y lo que resta es replantear el significado de biblioteca pública para adoptar una estrategia que lleve a la apertura del federalismo bibliotecario tal como se piensa en el federalismo para el sistema educativo nacional.

(Memorias, p.60)

La Dirección General de Bibliotecas pudiera adoptar una postura positiva adelantándose a lo que puede salir del Congreso sin tomar en cuenta las razones y propuestas que la DGB debe tener y presentar para tal efecto. En cuanto a lo que puede resultar de la Asamblea Legislativa como parte de los planes del nuevo gobierno del Distrito Federal para federalizar la educación, hay que actuar en consecuencia.



Foto: Ivonne Bautista Carmona

Al final, todos los presentes brindaron un merecido aplauso a quien es considerado el bibliotecario mexicano más sobresaliente.

Hay mucho más que decir, qué pedir, qué insinuar, con la intención de que estas cinco instancias bibliotecarias ligadas a mi acción profesional directa sigan una línea ascendente y progresista.

Mi ánimo agradecido me dice que por hoy basta.

Gracias.

Roberto A. Gordillo Gordillo

(Al pie del cerro El Chiquihuite el 24 de julio de 1997)